Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2010
El fruto del Espíritu

Lección 8
20 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es fe

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos"* (Gálatas 8:9).

Introducción

¿Qué es fidelidad? El Diccionario de la Real Academia Española dice:

1. Lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona. 2. Puntualidad, exactitud en la ejecución de algo.

El Diccionario Vox de la Lengua Española dice:

1. Firmeza y constancia en los afectos, ideas y obligaciones, y en el cumplimiento de los compromisos establecidos. 2. Exactitud o precisión en la ejecución de alguna cosa. ***Sinónimos****: 1. Lealtad, fe. 2. Exactitud, veracidad, puntualidad, constancia, probidad, escrupulosidad.*

Resumiremos las definiciones, considerando a la fidelidad desde un punto de vista religioso como una "impresionante semejanza a Jesús". Esto, para nosotros como cristianos, debiera ser la fidelidad. Las personas deben ver en nosotros esa característica en nuestro carácter. Nos pareceremos tanto a Él que deberán confundirnos con Él. Somos uno con Él. Eso es fidelidad, una manera natural de vivir como Jesús, nuestro Hermano espiritual.

A esta altura de nuestras reflexiones, necesitamos introducir otra palabra. Es fidedigno. ¿Qué significa? El *Diccionario de la Real Academia* dice: "Digno de fe y crédito". Las demás personas, incluso nuestros propios hermanos, al vernos, ¿pueden decir "En esta persona se puede creer", o "Es una persona íntegra"?

¿Y qué es integridad? El mismo diccionario dice: "1. Cualidad de íntegro. 2. Pureza de la virginidad. Cualidad de una persona que es recta, proba, intachable". O sea, "pureza de pensamientos y de actos".

Sí, de actos u obras que se originen en pensamientos puros, modelados por los más nobles intereses del amor, que se centra en el prójimo, no en el yo. Quien es fiel a Cristo, practica buenas obras, a semejanza de El, quien es su Maestro.

Pero tal como lo analiza la Lección, no hay que confundir fidelidad con fe. La fidelidad, como podemos fácilmente ver, es el reflejo de la fe en nosotros, es lo que ella produce

en nuestra vida. O sea, la fe la recibimos de Dios, porque decidimos amarlo; la fidelidad es nuestra decisión de ser como Él. Por lo tanto, las obras, los actos, se corresponderán a lo que creemos (fe) y a lo que somos (fieles). Por la fe somos transformados en personas fieles, esto es, dignas de confianza (fidedignos). Así son los cristianos que serán salvos. Si todavía no lo son, al menos están en camino de serlo, creciendo por la transformación de la gracia de Cristo y por medio de su Espíritu. Es decir, son personas santas, diferentes del mundo, semejantes a las personas no caídas, semejantes a Jesús.

Dios es fiel

Dios es nuestro Modelo. ¿Por qué? Simple, por dos razones: El nos creó y El nos redimió. El nos hizo a su imagen y semejanza y –en Jesús– Él, el Padre, por medio del Espíritu Santo, nos transforma a lo que seríamos si nunca hubiésemos pecado. El nos transforma al estado original que tendríamos si el pecado no hubiera sucedido. En el Universo únicamente Él, como Creador, sabe en qué consiste ese estado, por lo que o confiamos en Él para que nos transforme, o ninguna otra de todas las criaturas podrá hacerlo, y estaremos perdidos. Notemos nuestra situación, ni nosotros conocemos lo que seríamos si estuviésemos en la condición original. ¡Ni siquiera nosotros! Y la cosa empeora. Si nosotros lo supiéramos, ¿qué podríamos hacer? ¡Nada! ¿Quién aquí es capaz de cambiar su naturaleza? Notemos, ¿quién es capaz de cambiar su naturaleza por un carácter que él ni siquiera sabe como debiera ser? ¿Quién? O Dios lo hace, o estamos perdidos. El, el Fiel Dios, puede hacerlo, y Él quiere hacerlo. Algunos hombres en el pasado comprobaron la fidelidad de Dios para con los hombres. Job fue uno de ellos. Y lo dijo de esta manera: "Yo sé en quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquél día" (2 Timoteo 1:12).

La Lección destaca algunas bendiciones resultantes de la fidelidad de Dios. El es tan fiel con nosotros que, aunque no nos coloque en un recipiente de protección o aislación total en esta guerra injusta, Él garantiza que de todas las tentaciones que nos sobrevengan, ninguna de ellas será tan grande que no la podamos soportar y vencer. O sea, si la tentación fuere insoportable, Él enviará un poder extra.

Así, permaneceremos íntegros, cabales, cristianos completos. Estaremos protegidos de los ataques de Satanás. Esos ataques realmente ocurrirán, y nos alcanzarán, pero no nos destruirán espiritualmente, aunque Dios muchas veces permita que seamos alcanzados o incluso destruidos físicamente. Ellos pueden hacer que perdamos nuestro empleo, nuestra casa, hasta la vida física, pero no nos quitarán la vida eterna. El cumplirá lo que prometió porque, al fin y al cabo, Dios es fiel. Si tan solo creemos en la fidelidad de Él, y si nuestras obras corresponden a esa fe, una cosa es cierta, y es que tendremos la vida eterna, conforme a la promesa.

Así como Dios es, Él quiere que nosotros lo seamos también. Elena G. de White defino cómo es el cristiano fiel a Dios: "Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás. Pero a menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los dos grandes poderes que están contendiendo por la su-

premacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con los agentes celestiales, Satanás se posesionará de nuestro corazón, y hará de él su morada. La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia. A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una continua comunión, estamos a la merced del enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene". [1]

Falta de fe: Una señal del fin

"Se levantan hombres que piensan que encuentran algo para criticar en la Palabra de Dios. Lo exhiben delante de otros como una evidencia de sabiduría superior. Muchos de esos hombres son inteligentes y eruditos; tienen elocuencia y talento, y toda la obra de la vida [de ellos] es intranquilizar las mentes en cuanto a la inspiración de las Escrituras. Influyen en muchos para que tengan la misma opinión de ellos. Y la misma obra se propaga de uno a otro, tal como Satanás quiere que sea, hasta que podamos ver el pleno significado de las palabras de Cristo: 'Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?' (Lucas 18:8)". [2] Estamos, más que en todas las épocas anteriores, viviendo el tiempo del énfasis en el YO. La sociedad humana se vuelca en esa dirección: "Yo puedo"; "yo merezco"; "preferentemente a mí"; "yo soy el mejor". "yo soy más que los demás", y expresiones por el estilo.

El egoísmo, o la exaltación del yo, hasta se han convertido en un gran negocio. La industria y el comercio desarrollaron en el "yo" un gran mercado. Y cuando todo se centra en el "yo", Dios sale de nuestro foco de atención. La fe deja de tener importancia, pues quien confía en el "yo puedo" no necesita fe, al fin de cuentas, él piensa que puede depender únicamente de sí mismo.

¿En qué consiste el gran negocio del "yo"? Ayer presenciaba un programa de televisión acerca de los automóviles de lujo. No me atraen, pero pensé, que en una de esas se podía aprender algo de la naturaleza del ser humano. Y surgió la pregunta: ¿Por qué tanto lujo? Puertas especiales, comandadas por control remoto que se abren hacia arriba. Será muy elegante, pero poco práctico, pues en un día de lluvia se moja tanto el pasajero como el automóvil en su interior. Y el "pobre" y feliz poseedor de esa reliquia debe pagar 1.600.000 dólares, algo fantástico para llamar la atención de los ladrones. Ese automóvil, para mí, es una chatarra en relación a lo que nuestra familia tendrá, muy pronto, en las mansiones celestiales, algo indescriptible por ahora para nosotros. Pero sólo es cuestión de tiempo.

Durante las publicidades de aquél programa, apareció una señorita haciendo una propaganda acerca de la mujer moderna. Esta mujer necesita consumir una cantidad de productos de la industria cosmética, o ella no es linda. Creo que los maridos, al menos aquellos que desean la vida eterna tanto de ellos como la de su esposa respectiva, necesitan reciclarse y entender la diferencia entre una "mujer producida por el hombre" y

---

[1] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 291.
[2] Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 19, 20.

una “mujer creada por Dios”. La verdadera cosmética de la belleza está en la reforma de la salud. Pero la industria vende la idea de una belleza frágil y rápida, aplicada sobre un cuerpo mal cuidado, que se renueva con diez minutos diarios de ejercicios sin ninguna gota de transpiración y casi sin ningún esfuerzo, con productos que se venden para ganancia de la industria de la vanidad.

Entonces, ¿debemos o no ser personas atractivas? Claro que sí, pero de manera natural, según el original, de manera completa, a través de una buena salud y viviendo conforme a la excelencia de los principios divinos. ¿Sabes cuánto cuesta vivir así? Es el estilo de vida menos costoso que se puede encontrar, además de aportar a la felicidad interior a causa de la esperanza en un futuro infinito.

Pero los hombres de este siglo, más que en todos los demás anteriores, valora únicamente el “yo”. Analiza el pasaje bíblico de 2 Timoteo 3:1-5: “Esto ten en cuenta, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, infatuados, amantes de los placeres más que de Dios, tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita”. Resumiendo, tratarán de obtener la máxima ventaja en todo para la satisfacción del “yo” y el desprecio al prójimo.

Quien valora el “yo” más que el sano equilibrio, no necesita a Dios, ni de la fe en Dios. Vive “para sí mismo”, y todos los demás giran alrededor de él. La sociedad es para él, la naturaleza es para él, y todo lo que existe es para él. Así, el mundo sólo puede irse “de mal en peor” (2 Timoteo 3:13).

Modelos de fe (Hebreos 11)

Podemos, y debemos, mirar hacia los grandes ejemplos humanos del pasado. El mayor de todos fue Jesús. Pero hubo otros seres humanos, imperfectos, que también nos sirven como materia de estudio en nuestro crecimiento en la fe, en la obediencia y en la fidelidad a Dios. Particularmente, aprecio mucho al profeta Elías. El era un hombre poderoso para enfrentar situaciones creados por los líderes políticos corruptos que habían tomado su nación. Aprecio a este hombre porque él también tenía sus flaquezas, y eso significa una lección para mí: si él venció por la fe, aunque fuera un hombre pecador con las mismas debilidades que yo también tengo, yo también puedo vencer.

Otro ejemplo de personaje bíblico que me causa gran admiración fue Daniel, el hombre fiel. Era un joven, cuando hacia el fin de su adolescencia fue raptado por las fuerzas de un imperio opresor, y llevado a toda clase de tentaciones relacionadas con la opulencia. A su edad, preparado como lo había sido para la vida, ya que era un joven de la nobleza, podría haber trepado al poder en el imperio babilónico para así liberar a su pueblo. Podría haber pergeñado un plan, tratando de convertirse en un hombre importante para así intentar liberar a su pueblo. Pero no lo hizo. En primer lugar fue a Dios, y Dios lo colocó en las alturas conforme su voluntad. Daniel, en vez de liberar a su pueblo, profetizó sobre su liberación, la que se hizo efectiva en el tiempo por Dios determinado. Así, siendo fiel, Daniel cumplió la voluntad de Dios, no la de él.

José, vendido por sus hermanos, también tuvo oportunidad de llegar bien alto en los caminos de los hombres. En la casa de Potifar podría haber concretado un acuerdo con

la mujer de aquél hombre y por caminos de la política (los caminos del punto de vista humano), sobresalir por encima de los demás. Pero este joven también prefirió el camino de la fidelidad a Dios, y esto lo llevó a la cárcel. Pero de la cárcel, manteniendo también la fidelidad, al salir de ella gobernó Egipto, que lo había recibido como esclavo y lo había metido en la prisión.

De la galería de la fe de Hebreos 11, me gusta Abrahán. Este hombre, en medio de la idolatría imperante en su tiempo en la tierra de Ur, se mantuvo fiel a Dios de tal manera que fue escogido para ser la raíz de una gran nación. Este hombre, junto a su esposa, fue como una nueva versión de la pareja de Adán y Eva, para reiniciar un pueblo de Dios en este mundo, un pueblo ejemplar.

Moisés es otro caso. Esclavo, fue educado por una mujer en la sabiduría divina. A los doce años de edad fue llevado al palacio. A esa edad podría haberse malogrado su carácter, pero Moisés se mantuvo fiel. En vez de abandonar a su pueblo, su origen humilde de esclavos socialmente inferiores, se mantuvo ligado a ese origen. En el palacio continuó siendo un israelita. Ese vínculo lo llevó a defender a un hermano suyo, por lo que tuvo que huir, y abandonar una carrera brillante en el mayor imperio de aquellos tiempos. Fue fiel al Dios de su pueblo. No se había pasado a los dioses de Egipto. Más tarde, volvió a Egipto, ahora como un escogido de Dios para derrotar al imperio del cual había huido cuarenta años atrás, y liberar a su pueblo.

El consuelo para nosotros es que esos hombres y mujeres que tuvieran tan grande fe eran pecadores como nosotros, pero vencieron y enfrentaron todo por esa fe. En eso residió su poder, ellos creyeron en Dios. Notemos lo que dice Hebreos 11:1, donde explica que la fe es una certeza, una convicción de lo que se espera pero no se ve. Ellos esperaban una patria superior (Hebreos 11:16), una ciudad que tiene fundamentos (Hebreos 11:10). Miraron hacia el futuro, el presente era para estas personas algo a ser superado, que se pasa y que no tiene ningún interés. Llegaron aquí como extranjeros y creyeron firmemente que el futuro les reservaba, a través de Cristo, algo superior que valía la pena esperar. Estas personas, sacaron fuerza de sus debilidades y se convirtieron en hombres de los cuales el mundo no era digno, porque ellos vencieron, aún siendo pecadores, como lo somos cualquiera de nosotros. La gran diferencia entre los que se salvarán y los que no se salvarán no es que no serán pecadores, sino en que se entregarán diariamente a Dios para que Él haga en ellos su voluntad. Y esto es un acto de fe. Mantenerse en ese camino es la fidelidad.

Fidelidad en la vida diaria

Ahora vamos a hablar de principios. Para introducirnos en este tema, no podría dejar de mencionar aquí el párrafo de Elena G. de White que más admiro y que frecuentemente leo mientras doy clase y medito en él. Es la frase que más me genera admiración de todo aquello que ya leí en mi vida. "La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos". [3]

---

[3] Elena G. de White, *La educación*, p. 57.

¿Cómo hacer para llegar a ese nivel de cristianismo? Aquí viene la segunda cita de Elena de White en la lista de mis preferencias: "Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo que es yugo de obediencia y de servicio, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan". [4]

La regla es fácil, ¿no es así? O sea, todos los días hay que dejar de lado a nuestro mayor enemigo, que es el "yo". La sobrevaloración del "yo" nos expone a lo que el mundo determina, y marca la diferencia entre la vida y la muerte eternas. El "yo" exagerado marca la diferencia entre la fidelidad a Dios o la devoción al "yo"; entre la humildad y la vanidad. Desde ese momento en adelante, el curso de la historia del individuo estará definido: si se valora demasiado el "yo", aún perteneciendo al pueblo de Dios, se perderá, pues en la hora de la prueba, no mirará con fe a Dios, y sí buscará fuerzas donde no las hay, en el "yo". Aquél que, sin embargo, valore a Dios más que el "yo", se hará fiel en todo lo que haga diariamente, en las pequeñas cosas que son puestas bajo nuestra responsabilidad.

Veamos algunos ejemplos de esas pequeñas cosas diarias que si no somos fieles en ellas, es porque nuestro "yo" nos estará controlando, y así desarrollaremos cada vez más una voluntad que nos domine, una voluntad de abastecimiento al "yo" en lugar de ser fieles a Dios. ¿Cuáles son esas pequeñas cosas que nos sirven de diagnóstico de fidelidad o infidelidad a Dios?

- Al hablar, decir siempre la verdad, y nunca despreciar al otro, aún con humor.
- En el escuchar y ver, cuidar de lo que entra a nuestra mente, para no contaminarla con cosas que después puedan controlar nuestros pensamientos y actos.
- En el actuar, ser siempre honestos y leales a los principios.
- Jamás hacer negocios ilícitos, evadir impuestos, dejar de pagar las cuentas, piratear, etc.
- Si se ha prometido algo, cumplirlo; si no se puede, aclararlo lo más antes posible.

Esos son algunos aspectos de la vida diaria que debemos tener en mente. Para concluir esta sección del comentario, una pregunta: Bien, fidelidad en la vida diaria, ¿pero a qué? Fácil de responder: Fidelidad a los principios de vida bíblicos. El principio fundamental es el amor, y de él derivan los demás principios. Algunos de ellos, muy importantes, son destacados en la Lección, tales como la confianza, la honestidad, la integridad y la lealtad. Esos, si son seguidos, marcarán una gran diferencia en la vida.

Fiel hasta el fin

Desde el punto de vista profético, ¿cómo podemos describir estos días en los que vivimos? Hagámoslo basados en la parábola de las diez vírgenes y en la del siervo infiel. De las vírgenes, cinco estaban preparadas para una demora del novio; las otras estaban preparadas sólo en caso de que él llegara temprano. Ese es un punto importante: ¿hasta que tiempo de espera nos estamos preparando? ¿Para poco o para mucho tiempo? Necesitamos prepararnos para esperar hasta el final de los días de nuestra vida.

---

[4] Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 86.

El caso del siervo infiel es parecido. El llegó, acertadamente, a la conclusión de su señor demoraría mucho en volver. Pero él se equivocó al convertirse en un tirano en la administración de la propiedad de su amo. Hasta afligía a los demás siervos confiados a su cargo. En lugar del verdadero señor, se volvió otro señor a su modo, para hacer las cosas según como él las deseara. Este siervo representa muy bien a Satanás y sus agentes, que intentan dominar al pueblo de Dios a través de la fuerza.

¿Qué es lo que hay en común en estos dos casos? Ellos no supieron vivir preparados durante un tiempo mayor de espera. Las vírgenes no se prepararon por falta de material para una larga espera; el siervo infiel usurpó el puesto de su señor. Y de allí tenemos que aplicarlo a nuestros días. Es evidente que esa es una de nuestras mayores dificultades: esperar con fidelidad hasta el día en que se cierre la puerta de la gracia, o el día en que muramos. Eso puede demorarse tanto que la espera se torne una carga, una monotonía, una rutina, hasta que las propuestas del siglo presente se vuelvan atractivas hasta el punto en que nosotros, aún dentro de la iglesia, perdamos la vida eterna.

Había una vez una familia. La pareja había conocido la verdad cuando todavía eran novios. La aceptaron con placer y se convirtieron en verdaderos cristianos, celosos en la obediencia a los principios y equilibrados en su vida espiritual. Participaban en la iglesia en muchas actividades y cada año, debido a su influencia, algunas personas eran agregadas a la lista de miembros.

Pero el tiempo fue pasando. Al llegar a los diez años de casados, habían tenido un par de hijos. A los veinte años, la vida les sonreía, y se enriquecieron. La fe ya no tenía la importancia de antes. Se convirtió en una fe mecánica, algo que se había aprendido hacía mucho tiempo pero que ahora no tenía mucho sentido. Los cultos matinales y vespertinos todavía se hacía, pero eran formales y sin el poder enriquecedor de la conducta espiritual. Eran cultos sin capacidad de cambiar vidas. Las cosas del mundo los fueron atrayendo, y muchas cosas de él fueron bienvenidas en el hogar. Los hijos tenían todo lo que deseaban, desde juegos electrónicos hasta diversiones en circos y parques de diversiones. Eso, y muchas otras cosas, se volvieron mucho más importantes que la fe.

Pasaron treinta años. La familia todavía estaba en la iglesia, pero sólo por lazos sociales y de amistad, y algunas conveniencias. Parecen que deseaban dos cosas contradictorias, la salvación y –al mismo tiempo– al mundo, y así lo vivían en la práctica, un poco en la iglesia, y cada vez más en el mundo. Tanto el hijo como la hija se unieron con parejas que no eran de la iglesia, y a través de uniones informales, y además, ella convive con otra mujer. Aún así, de vez en cuando aparecen en la iglesia. Todos están muy bien económica y financieramente. Pero en lo que respecta a la fe, sólo son resquicios de otros tiempos.

Ese es, más o menos, el retrato de muchas situaciones en nuestro medio. Personas que se apartaron de la fe por diversos motivos. Algunos, porque se enriquecieron; otros, porque empobrecieron, y están los que enfrentaron otros problemas. Además, motivos no faltan para apartarse de la iglesia. La separación es la fase inicial del zarandeo, aunque todavía es tiempo de volver. Si tú estás sintiendo algunos de los síntomas de apartamiento de la iglesia, toma una actitud concreta: reaviva tu fe antes de que algo suceda y la decisión por la vida eterna se demore demasiado como para volver atrás.

Aplicación del estudio

¿Cuándo volverá Jesús? Dios conoce la fecha. El tiene, entre otros atributos, la Omnisciencia, o sea, conoce tanto el pasado como el futuro. Eso es algo demasiado maravilloso como para que lo comprendamos y expliquemos, pero Él logra saber lo que aún no ha acontecido y quién estará involucrado.

Satanás, a su vez, y en relación al futuro, trabaja como los hombres, con la ventaja de tener mucha más inteligencia y conocimiento. Trabaja con las probabilidades, y tiene un margen de error en relación a las previsiones futuras. Dios, en lo que respecta a las previsiones futuras, no tiene margen de error. A estas previsiones, que provienen de Dios, se las denomina profecías, algo que a mí particularmente, me atraen para ser estudiadas.

Hay una fecha en la mente de Dios para la Segunda Venida de Cristo. Y Dios actúa según sus planes. El no reacciona frente a los planes de Satanás, pues antes de que el enemigo actúe, Dios ya lo sabe y ya planificó que hacer. Así ocurrió con la caída de Adán y Eva. Por lo tanto, no hay nada que tome a Dios de sorpresa, ni siquiera su mayor enemigo. En relación a los planes de Dios, hay una cosa de la que podemos tener la más absoluta certeza: Jesús volverá.

Pero en estos días, los nuestros, hay otra certeza que podemos tener. El día del regreso de Jesús está cerca. Así lo garantizan las profecías, no una o dos, sino muchas. Las condiciones del escenario proféticamente determinadas para el regreso de Jesús se están haciendo realidad. Ahora realmente falta poco, y no es tiempo de vacilar en la fidelidad a lo que creemos. No es tiempo de salir de la iglesia, sino de afirmarnos en ella. Es un tiempo en el que ya estamos presenciando las primeras escaramuzas de la batalla final. La guerra ya está entrando fuertemente en la iglesia. El enemigo, a través de sus agentes, está invadiendo la iglesia. Una de las estrategias de Satanás, muy eficaz, es mantener tibia a la iglesia, para que ella no cumpla con su misión. Luego de esa estrategia viene otra, y ya está llegando, y es la de oprimir a los miembros más fieles para que vacilen de su fe y salgan de la iglesia. Luego de la opresión vendrá el decreto dominical y para que esto suceda no falta mucho tiempo. Con el decreto sobrevendrá un fuerte zarandeo para separar la cizaña del trigo. Y finalmente, ya durante las plagas, vendrá la cuarta estrategia, la del decreto de muerte, la última tentativa de subyugar al pueblo de Dios. Este ataque resultará en la mayor de todas las angustias entre el pueblo de Dios. Pero quien permanezca fiel hasta el final, vencerá, y recibirá la vida eterna.

Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática